

POEMAS

María Eugenia López*

F DE FANTASMA

La cosa heavy esta del mar que se retira cuando se viene el temblor, que la tierra tiembla, que el mar se pone bravo y rumoroso, que la tierra gruñe suave pero constante, y no hay dónde ir porque todo es todo y se mueve, suavcito y rumoroso. Hay cosas que cuelgan del techo del cielo del techo de los árboles. La arena es pequeñas rocas y pequeñas piedras. El resto de lo desmenuzado no quiere casarse con nadie. Por algo los cachorros se van lejos cuando crecen.

L DE LÍMITE

Este amor por las muchachas que mi cuerpo no ignora. Este deseo que no sabe. Las muchachas que no ignoro, que no puedo acordarme, que deseo. Este amor que no sabe. Esta muchacha que no desea, que ignora mi cuerpo, que no sabe que desea. El ruido de los frenos de repente. No recuerdo este amor, pero el cuerpo no ignora. Esta muchacha me olvida, pero no lo sabe. Y yo que me sentía el centro, pero era un ruido de repente. No sé, no puedo recordarlo. Ella era una muchacha y yo este amor frenado. No, este deseo.

M DE MÚSCULO

El cordón de la vereda pintado de amarillo la pata trasera de la vaca sobre la plazoletita la sombra de la vaca y de la columna roja la otra pata y una rueda de bicicleta en movimiento algo espinoso dentro de una bolsa del acuario la sandalia flores secas que se vuelan con el viento y se dispersan por el polvo quizás una mano que ha quedado en una posición extraña unas huellas y a la puerta de la carnicería un perro vago mirando entre ansioso y espantado hacia adentro. Y moscas. El poeta es lo regurgitado del poema.

BALLENERA

Tenían mareas en el interior. El agua vino y se fue. Quedó la viscosidad. Y había que

* María Eugenia López ha editado varios libros de poemas. Obtuvo el Primer Premio de Poesía Joaquín V. González, de la Universidad Nacional de La Plata (2007). Algunos de sus poemas fueron traducidos al portugués, francés, inglés y catalán. Correo electrónico: ianus1@hotmail.com

Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 140-141.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

quemar azúcar en la cena para no olerla. Las ballenas perdían su forma y se deshacían en órganos. La sangre cubría el pensamiento. Yo había ido a la ballenera para olvidarte, pero un perfume de mujer, mientras miraba las fotos de los cuerpos, te trajo. Lleva muchos años lograr hacer música sin dolor.

INUNDACIÓN

Sentada en la única silla que no se ha ido, mirando los agujeros para adivinar lo que falta. Quizás pueda recuperar lo perdido si los mira fijamente. El agua pasa por las piernas, pasa por los brazos, no pasa por la cara. Llena huecos de la casa, cubre los pliegues, no pasa por los ojos. Se lleva y trae los muebles de los otros, los cuerpos de los otros, las voces. Afuera la lluvia es lenta. Los miedos de los otros. Agua secreta. Amortiguada. Por flotar se salva de lo submarino. De lo que afuera arrastra a los que corren. Pero cuando pase. Si tan sólo neblina. Si viento. Agua metiéndose entre las grietas de los planos. Pero cuando pase. Si relámpagos. ¿Han visto a mi hijo en algún lado? Pero cuando pase. El fuego nos devolverá lo normal de la lluvia.